

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

S. Silvestre P. y C.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Es imposible no experimentar grandes temores observando las mudanzas producidas por el establecimiento de los caminos de hierro que vienen à parar à Londres. Las calles de la metrópoli se ven ya privadas de una parte considerable del comercio que se hacia en ellas anteriormente. Los despachos de carruajes públicos estan casi desiertos. Un omnibus que conduce al camino de hierro ha reemplazado à los numerosos y brillantes trenes que llevaban antes à todas las horas del dia y de noche los carruajes públicos à todos los puntos del reino. Nuestras columnas de avisos no bastan para contener todas las ventas de caballos que se proponen diariamente de resultas de la apertura de las diferentes líneas de caminos de hierro. En las provincias estas mudanzas son todavia mas temibles y peligrosas. Los caminos reales se ven abandonados por todas las dilidencias que derramaban en otro tiempo el bienestar y la dicha en todos los distritos por donde atravesaban. Las pesadas no reciben pasajeros, y estan casi todas ellas en visperas de cerrarse. Los caballos de postas se venden, o su número disminuye considerablemente; y las ciudades y pueblos que no están situados en el paso de un camino de hierro, se han quedado sin medios de comunicacion, ó es muy difícil trasladarse à ellas lo que les ocasiona el mayor perjuicio.

Seria inútil entrar por ahora en una discusion prolija acerca del monopolio que los directores de las diversas líneas de caminos de hierro han conseguido adquirir. Sola-

mente el tiempo acreditará si el establecimiento de semejantes medios de comunicacion ha sido ó no ventajoso para el público. No nos mueve ningun sentimiento hostil contra la introduccion de los caminos de hierro; pero si sostenemos que por muy ventajosos que puedan ser, considerados como medios de comunicacion entre dos puntos distantes, ó à lo largo de una línea particular, no pueden en virtud de su construccion especial y de los reglamentos que en ellos rigen, satisfacer las necesidades generales de una gran poblacion.

Para mantener la continuacion de los carruajes públicos y los caballos de posta en los caminos reales, seria menester exonerar à este medio de conduccion del impuesto que ha gravitado sobre él hace tanto tiempo. La renta producida por las casas de posta se ha disminuido mucho de resultas de la gran cantidad de paquebotes de vapor que conducen à los viajeros; y cá à serlo de un modo mucho mas considerable todavia, en virtud de la adopcion general de las líneas de los caminos de hierro. En honor y conciencia aquel derecho debe suprimirse del todo porque no hay mas igualdad que justicia en conservarle. En efecto los caminos de hierro pagan un derecho de un penique por milla por cada cuatro personas que se les permite conducir mientras que un carruaje público vacío ó lleno tiene que pagar un derecho doble del que satisface un camino de hierro. En cuanto al derecho de los caballos de posta la diferencia es aun mayor. Resulta de la imposibilidad del derecho de un penique por cada cuatro pasajeros que cada carruaje que vaya por un camino

de hierro, y que seria conducido en un camino comun por dos caballos, tendria que sufrir una perdida de dos dineros y medio por milla. Bajo el imperio de tal desigualdad es imposible que los carruajes públicos ó los caballos de posta puedan sostenerse en los diversos caminos actualmente que los de hierro absorben toda la ganancia. Es tambien dudoso que puedan conservarse las comunicaciones entre los diferentes puntos de la Inglaterra. Pero he aqui à nuestro parecer lo que mas importa meditar. No existe ningun medio posible de proteger al público contra los insultos y falta de consideracion à que se han diariamente espuesto por parte de los agentes de la direccion de todos estos monopolios y mayormente por parte de los empleados del camino de hierro de Birmingham sino el de conservar los carruajes públicos y los caballos de posta en los caminos comunes. Esto se conseguirá mediante la abolicion absoluta del derecho de posta y de transito en estos caminos, y tenemos la esperanza de que será abolido tan luego como se verifique la apertura del próximo Parlamento.

(Times.)

Del liberalismo del siglo XIX en sus relaciones con la religion.

El sistema liberal del siglo XIX se diferencia en dos puntos capitales del que proclamaron los filósofos, del siglo anterior. Una de las diferencias consiste en el principio

politico, que se coloca en el dia en el bienestar del pueblo, y se colocaba antes en su voluntad, mirada como suprema ley, y tan suprema, que excluia toda otra idea, toda otra consideracion de utilidad, de sociabilidad, de civilizacion; y esta es la segunda diferencia. Para los nuevos liberales no son de tanta importancia las combinaciones politicas, que pugnen por establecerlas á costa del vínculo social. No se dice en el dia, como se dijo en la revolucion francesa: *Perezca el mundo antes que un principio*. La divinidad llamada pueblo, á la cual ultrajada y vilipendiada de tantas maneras, contrajo la Convencion sus absurdas y sanguinarias saturnales, no tiene ya altares; pero en todas partes se procura su bienestar, su instruccion, y no se tiene por Gobierno civilizado aquel que no dedique sus vigilias á objetos tan preciosos é importantes.

En efecto, el liberalismo viejo (ya que algunos escritores le han llamado así) creia que todo estaba hecho con solo proclamar sus doctrinas y consignarlas altamente en un libro, llamado *Constitucion*. Importábele poco que el espíritu y las ideas populares fuesen contrarias al nuevo orden de cosas. Trataban aquellas ideas y aquel espíritu de rancias preocupaciones, que procuraban esterminar con escritos furibundos y con decretos crueles de proscripcion. El pueblo fue libre á la manera de los novadores: esto es, mas esclavo que nunca: porque tenia que obrar, hablar y aun pensar contra lo que sentía. Dígalo si no la facilidad con que se entregó en manos de Bonaparte que les prometió una libertad practica, efectiva, aunque no estaba escrita: y satisfizo las necesidades reales de la nacion, resituyéndoles el culto y el trono.

El liberalismo nuevo, enseñado en la escuela del escarmiento, ha renunciado al proyecto insensato y gigantesco de regenerar al pueblo mal su grado. No desconoce ni rechaza las doctrinas sabidas desde la antigüedad, de la intervencion politica de los ciudadanos y de la compensacion de los poderes: admite aun con mayor aprecio las garantías de las libertades individuales, que son las mas

preciosas para el individuo, y que han tenido fuerza de ley en todas las naciones cristianas. En fin, ha perfeccionado la teoria constitucional reduciéndola á los verdaderos principios indicados por la naturaleza, á la division primordial del Gobierno en Rey, magnates y pueblo, regularizada por el sistema representativo. Pero considera estas combinaciones politicas como subordinadas á otros objetos mas grandes é importantes á saber: la creencia, el espíritu, las costumbres de la nacion; y de esta manera entiende mucho mejor que el liberalismo antiguo el dogma de la soberania nacional. Este no consiste en que la nacion gobierne, sino en que se gobierne para la nacion. Así lo ha dicho Destutt-Tracy, cuyo testimonio es irrecusable en esta materia.

Bossuet dijo que la politica tiene por objeto labrar el bienestar temporal de los pueblos. ¿Y cómo estos pueden ser dichosos viendo el poder, que solo debiera emplearse en buscar los medios de su felicidad, pasar de un partido, de una opinion á otra, tirarlos y despedazarlos en sentido contrario, solo en gloria y utilidad de los caudillos de aquellas opiniones! Nada puede esperar la nacion sino de una opinion nacional, cual será la que respetando lo que el pueblo ama y venera, sepa dirigir el espíritu público á los objetos que satisfagan sus necesidades materiales. Esta opinion se va formando entre nosotros, y no tardará en dominar la sociedad entera.

No basta pues el elemento politico: es menester contar con el principio social y religioso. Apoyemos en este; sino, solo fundaremos castillos de naipes, que el soplo de un niño derribará. No queramos ser mas sabios que todos los legisladores del mundo, semejantes al habil navegante que busca en el cielo el camino por donde ha de dirigir su nave. Convenzamonos que los mejores sistemas politicos son defectuosos é impracticables si se ponen en pugna con las ideas y sentimientos populares.

Y he aqui por que nuestro liberalismo aprecia el ministerio religioso, tanto como el antiguo lo despreciaba lo aborrecia ó por lo

menos le miraba con desden y desconfianza. En 1789 se le queria someter al partido dominante: por que nada habia tan despotico como los liberales de aquella escuela: y así es que puso el sacerdocio á sueldo suyo, despues de haberle constituido á su manera. No se trata ahora de eso: se sabe que los ministros del altar, si han de ser utiles, es preciso que ejerzan una autoridad independiente, aunque exclusivamente espiritual. No se desconfia de ellos, por que nadie ignora que su poder no es politico; solo se egerce en el santuario de la conciencia; y ademas no puede salir de los limites del Evangelio, sabidos y conocidos aun de los mas ignorantes.

¿Porque el fervoroso apostol, el vehemente orador, de quien tanto han podido esperar el estado y la Iglesia, se ha empeñado siempre en ligar la accion del Evangelio á la de un sistema politico? Esta conexion es erronea; basta para probarlo la monstruosa contradiccion en que ha incurrido Lamennais, caudillo de esa doctrina. Este mismo escritor que durante la restauracion de los Borbones en Francia, quiso unir con vínculo perpetuo la iglesia con el trono absoluto, viendola viuda á causa de la revolucion de 1830 pugna ahora por enlazarla de nuevo con la mas desenfrenada democracia. Esto prueba la inconsistencia de su sistema y como podria tener solidez cuando el Evangelio es el código eterno de la moral de los hombres promulgado por el mismo Dios, y la monarquia, la aristocracia, la republica en todas sus formas y combinaciones, son instituciones humanas, esencialmente variables, porque deben conformarse con el clima del pais, con el espíritu de los pueblos, y hasta con la estension de su territorio?

El sistema de Lamennais es una mezcla monstruosa del espíritu de la revolucion de 1789 con el de la mansedumbre y moralidad evangelica: cosas que se admiran de verse juntas. No faltan escritores que quieren pintar aquella revolucion, tan antireligiosa tan sanguinaria, como el complemento, como la perfeccion, como aplicacion mas sublime del Evangelio. *Credat Jupiter Appella* Estos escritores han

creído que por hallarse la palabra *igualdad* en los dogmas de los revolucionarios, eran cristianos. Pero esta palabra fue *falsa* como todas las creaciones del espíritu de partido y el Evangelio, sin tomarse el trabajo de pronunciarla, la estableció.

Hemos probado la diferencia entre el liberalismo antiguo que todo lo sacrificó á las formas políticas, y el nuevo y propio de nuestro siglo que subordina las doctrinas relativas al poder á la creencia y necesidades de los pueblos.

FIESTA BRETONA. DE AVERGAVENNY.

La frecuencia de las relaciones internacionales, la facilidad con que cambian las producciones de la inteligencia, de las artes y de la industria van teniendo la Europa de un color cada vez mas uniforme. Las grandes naciones, reservadas únicamente para intervenir en los futuros destinos del mundo, se han asimilado á los pequeños pueblos que las rodeaban, y los últimos rastros de su individualidad acaban por desaparecer.

Al mismo tiempo se experimenta un movimiento notable en los estudios históricos. Las provincias de Francia que gozaron de una existencia propia no la ven extinguirse del todo sin echar con sentimiento una mirada hacia unos siglos que han pasado, y que nunca han de volver. Los bardos cantaban junto á su cuna, y los anticuarios procuran en su academia arrebatarse al olvido los recuerdos de una vida que se apaga. El corazón se complace en la descripción circunstanciada de aquellas glorias domésticas, se aficiona á las deleznable ruinas que invade una onda niveladora; y estando en visperas de hundirse en el Océano de la nada, quiere dejar á lo menos en la superficie el inventario de sus monumentos y las actas auténticas de su historia.

Entre las diversas nacionalidades absorbidas por la centralización francesa, en Bretaña es en donde se halla todavía mas fuerza vital y mas individualidad. Su aislamiento, su lengua, sus rancios privilegios, su inmovilidad tocante á sus antiguas creencias, semejantes á unas anclas echadas en medio de la corriente de los siglos, son otros tantos puntos de apoyo contra la invencible fuerza que la arrastra.

Del otro lado del canal de la

Mancha, un pueblo del origen kimérico, así como los bretones armoricanos, arrinconado, lo mismo que ellos, en el Oeste de su antigua patria, se atrincheró igualmente que ellos en los montes, y conservó durante algunos siglos sus derechos y libertad. Unas antiguas profecías del bardo Thaliasin prometían á sus paisanos, que ningún humano esfuerzo conseguiría destruir la nacionalidad céltica, y esta obstinada población ha pasado á través de los siglos con la conciencia imperturbable de su inmortalidad. Una multitud de asociaciones patrióticas, cuyo objeto es fomentar la lengua, la poesía y la música del país, han sido formadas con buen éxito, y se han celebrado juntas anuales en mitad del campo, y sobre colinas, por respeto á los antiguos usos. En ellas se han pronunciado discursos acentuados poemas escritos en el idioma nacional. Algunos bardos que ejercen seria y exclusivamente esta profesión, cantan acompañándose con harpas, cuya forma no ha variado las canciones nacionales de los antiguos tiempos, ó componen de repente diálogos modulados a placer, que atestiguan por sí mismo y por el efecto que producen en el auditorio, que el antiguo oumen ó inspiración poética y música, no ha perecido aun entre los galos.

Se pueden pues reconocer todavía algunos rasgos del antiguo carácter de los celtas en el país de Gales y en la Bretaña; pero su fisonomía cada vez mas indecisa, se pierde confundiendo con el tipo general. Sin embargo, el historiador experimenta cierto placer en seguir estos vestigios medio borrador de la existencia de un pueblo, que era ya viejo con respecto á la civilización en la época de la invasión romana. Durante estos últimos 50 años en ninguna parte se ha revuelto con mas ansia el polvo de lo pasado: los pergaminos apolillados salen de los archivos en donde dormían hace siglos; se imprimen los manuscritos antiguos, se desentierran las canciones populares, y se veneran públicamente los restos de la antigüedad.

Dedicados á estudios análogos, y viendo con frecuencia de los mismos manantiales los bretones, y galeses, se hallaban naturalmente aproximados unos de otros por las mismas simpatías. Hace mucho tiempo que la vida real que poseen fue cedida á la Inglaterra y la Francia; pero en la actualidad, sin ol-

vidar á sus madres adoptivas, pueden recordar su origen común.

Una sociedad histórica fundada en el país de Gales, ha ganado por la mano á los bretones, y les ha convidado á una fiesta nacional. Nada se había olvidado para reanimar las últimas chispas del antiguo amor patrio y el pueblo que acudió á la función desde las entrañas de sus montes, comprendió perfectamente lo que se le pedía. Ha palmeado en efecto al oír el nombre de los héroes de su antigua patria, se ha enternecido al escuchar la relación de su gloria, como nos conmovemos á vista de un cuadro que amamos, y sin muchos esfuerzos se ha olvidado algunas horas de que pertenece á la Inglaterra. Si no se halla en él ya el alimento necesario para conservar la llama sagrada que difunde el calor y la vida en el cuerpo social, se puede á lo menos producir el fuego de artificio cuyo resplandor vehemente ilumina un momento durante la noche. Antes de notar la parte realmente útil y seria de esta festividad, se nos permitirá pintarla con aquel barniz de nacionalidad ó si se quiere con aquel colorido poético con que se han complacido nuestros vecinos en adornarla.

La ciudad de Avergavenny, en el condado de Monmouth, había sido el sitio destinado para la reunión y el 18 por la mañana todas las campanas anunciaron el principio de la festividad que duró dos días. Largas filas de carruajes, de ginetes, de damas vestidas con el traje galés y una multitud de gente del pueblo, salieron fuera de la ciudad á encontrar á sir Carlos Morgan Svor ot Svors, presidente de la sociedad kimérica. Se habrían colocado en el camino varios arcos triunfales, y las banderas estaban cubiertas de promesas proféticas de inmortalidad. La comitiva se trasladó solemnemente a un espacioso recinto lleno de tiendas de campana adornadas de colgaduras, y en el cual cabían 150 personas. En uno de los extremos de la sala había un estrado para los principales individuos de la asociación. Cerca del asiento del presidente había otros de preferencia, en donde se sentaron los convidados bretones y un numeroso concurso se colocó al rededor. De las extremidades del país de Gales habían acudido muchos bardos, como en otro tiempo sus padres, á los esteros de Marthraval, y se preparaban á disputar el premio del harpa y del canto.

Sir Carlos Morgam, al abrir la sesión manifestó el influjo ceciente que tomaba cada día la sociedad, y se conratuló de que un país vecino viniese á unirse á sus esfuerzos en seguida se pronunciaron varios discursos, y los oradores se esmeraban á porfía en cumplimentar á sus huéspedes franceses. No es posible describir el júbilo y cordialidad con que el pueblo los saludaba con el título de hermanos.

Nuestro gran poeta no se ha desdenado de celebrar la renovada fraternidad de dos naciones gemelas; Mr. de Lamartine ha debido á este asunto una de sus mas sublimes inspiraciones. En medio de la fiesta el secretario de la sociedad participó á los concurrentes que el lord Byron de Francia habia querido celebrar la hospitalidad galesa, y Mr. Jacquelot leyó los versos de su ilustre amigo, que todos escucharon con sumo placer y el mas profundo silencio: Una traduccion digna del poema arrancó al concurso los mayores aplausos, y cuando paraban un poco, nuevos "hourras for the bard's prince" (vivía el principe de los bardos) salieron de en medio del auditorio, y volvia de nuevo la tempestad. No podemos insertar aqui sino algunos fragmentos de esta admirable oda y sentimientos que el autor por consideraciones privadas nos obligue á mutilar una obra de tanto mérito

Cuando en la arena por el mar batida, nuestros antepasados se encontraban, en memoria de antigua despedida, dos mitades de espada se mostraban; cual simbolo de un alma dividida. consigo á todas partes las llevaban, clamando al verse, con amantes voces: ¿Lo conoces, hermano, la conoces?

¿Es este el resplandor, el corte fiero que asombro en los ejércitos derrama? ¿Y el inflexible temple que al guerrero, digno de usarle, guarda eterna fama? ¿Fibra con fibra jútase el acero que lamiendo forjó la misma llama? ¡Ah! si no fuese todo un sueño vano, ¿qué esperas? ¡Abracémonos, hermano!

Y nosotros tambien, con puro gozo, hijos, decimos, de mi patria amada, reconocednos pues, somos un trozo de aquella antigua, vencedora espada. El semblante os lo dice sin rebozo, y del cabello la color dorada; y si ninguna otra señal hubiera, del corazon el temple os lo dijera.

¿Veis los ojos azules y brillantes como ese mar, que baña cien emporios, pasando sobre escollos semejantes entre nosotros guidos promontorios: donde luchan los vientos arrogantes,

rivalizando en crímenes notorios con nuestro pardo cielo y onda fiera, que mas rayos que soles reverbera?

En vano, sí, naturaleza avara los miembros de la tierra descoyunta, y con montes y abismos los separa; lo que la mar separa, el tiempo junta. De una sola familia señal clara da el mundo, respondiendo á quien pregunta: Ya el hombre no es inglés, frances, romano; es del reino de Dios conciudadano.

Los muros que apartaban las naciones reducidos á polvo se desploman: las lenguas de Babel, sus confusiones, por mandato de Dios los siglos doman; de Evangelio en todas las regiones las semillas benéficas asoman; y de la humanidad, cual por encanto, con todas piedras labra el templo santo.

Mr. de Lamartine, elevando esta modesta reunion á la altura de su genio, llamándola en otro pasaje

"Un Sinaí de paz entre las naciones", le ha dado una importancia que no tiene. Sin duda se experimenta un movimiento social; y una fiesta popular celebrada en un rincón de la Europa no puede apresurarse, pero lleva impreso su sello. Hace pocos años ninguna relacion de familia hubiera granjeado á los franceses la afectuosa acogida que hoy han hallado en Inglaterra.

Testigos de los cantos de gloria que inspiraba á los galeses el recuerdo de sus antepasados, los bretones quisieron probarles que su patria era digna de su ilustre hermana, y Mr. de Francheville se encargó de esta empresa. La divina nacional "potius mori quam foedari," diestramente introducido en la composición, y comprendida por todos, produjo cada vez que se repetía una conmoción eléctrica en la concurrencia.

Al ver la bondad con que las damas mezclaban sus brazos á los aplausos de la multitud, Mr. de Jacquelot no quiso que la galantería francesa se desmintiese en aquella ocasion. Recordó pues los versos que un antiguo bardo dirigia en otro tiempo á la hermosura de sus paisanas; y se notó que la cita sacaba de un precioso manuscrito desenterrado hace poco por la sociedad kimérica, escitaba mas de una sonrisa en las graves anticuarías que le escuchaban.

(Extracto del Diario de los Debates.)

Puerto Orotava 27 de Diciembre de 1838.

Ayer se verificaron las elecciones de electores Compromisarios para el nombramiento de concejales en el año entrante; y resultaron electos los SS.

D. Juan Antonio Cologan.
Vble. Beneficiado D. Manuel Esquivel.
Tomas Fidel Cologan.
Domingo Nieves
Manuel Suares.
José Iturzaeta.
Francisco de Arroya.
Francisco Ventoso.
Miguel Pereyra.

NOTICIAS DE CANARIA.

Por el correo llegado hoy, se ha sabido que el día 27 entró en la ciudad de las Palmas el Excmo. Sr. Gefe Politico, inmediatamente pasó á visitar los hospitales, y las casas donde se hallaban algunos enfermos, y reconocidos por los facultativos que acompañan á S. E. D. Bernardo Espinosa y D. Diego Pestana, no hallaron en ninguno de ellos sintoma alguno de fiebre amarilla. El resultado de este exámen y del que se hará para averiguar el verdadero estado de la salud pública en aquella ciudad, dice el Sr. Gefe politico será remitido á la Junta provincial de Sanidad para que resuelva con arreglo á sus atribuciones sobre la comunicacion y medidas que deben aceptarse.

TEATRO.

El Martes 1^o de Enero de 1839. Se egecutará la gran comedia de Teatro en tres actos titulada.

EL MAYOR CONTRARIO AMIGO
ó
el diablo predicador.

Adornada con cuanto aparato la corresponde. El vuelo del dragon con el diablo, la bajada del angel, el vuelo del diablo fuera escotillonnes &c.

Seguirán sus correspondientes intermedios.

Editor responsable P. M. RAMIREZ

Imprenta de EL ATLANTE.

